

Informe Final de Pasantía en el Museo Pedagógico Colombiano
Los Museos y el Campo Profesional del Pedagogo: de la Teoría a la Práctica

Wendy Delgado Garay
Juan David Forero Rincón

Tutora de Trabajo de Grado
Yeimy Cárdenas Palermo

Trabajo de grado para optar el título de Pedagogos
Programa en Pedagogía
Facultad de Educación
Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá D.C. Colombia. Noviembre de 2024

Agradecimientos:

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que han sido fundamentales en la realización de este trabajo de grado.

Primero, a mis padres, Orlando Delgado y Sofía Garay, por su amor incondicional y apoyo constante. Gracias por creer en mí y motivarme a seguir adelante, incluso en los momentos más desafiantes.

A mis queridas hermanas, Melissa y Karen, por estar a mi lado en los momentos de adversidad y por las risas compartidas que hicieron más llevadero este camino.

A nuestra tutora, Yeimy Cárdenas Palermo, quiero agradecerle por su paciencia, orientación, dedicación y apoyo en la elaboración de este trabajo.

A mi compañero Juan David, gracias por su compromiso, persistencia y esfuerzo en la construcción de este trabajo.

A Giovanni Sánchez, gracias por su amor, paciencia y comprensión. Su apoyo durante este proceso ha sido invaluable.

Agradezco también a los clientes de Galletas Oreanas; fueron una gran ayuda a lo largo de este proceso.

Finalmente, agradezco a la Universidad Pedagógica Nacional y a cada uno de mis profesores por los conocimientos que me brindaron. Su dedicación y compromiso con la educación han sido fundamentales en mi formación.

A todos ustedes, les dedico este trabajo con todo mi cariño.

Wendy Delgado Garay

Agradecimientos:

Esto no sería posible sin agradecer a mi familia por brindarme el apoyo e impulso necesarios que me permitieron tener el coraje suficiente para mantenerme en la carrera y no desistir en los momentos de dificultad.

A la profesora Yeimy Cárdenas, por su colaboración, corrección y paciencia en la elaboración de este proyecto, el cual no habría salido adelante si no fuera por su persistencia y esperanza en nosotros.

También agradezco a las profesoras María Isabel Heredia y Ania Quintero por otorgarnos su conocimiento, fe y apoyo al abrir las puertas del museo y permitirnos conocer un espacio tan bello y rico en saber teórico y práctico.

Igualmente, quiero agradecer al arquitecto y museólogo Héctor Copete, por ser una persona con gran paciencia que me colaboró en mi paso por el museo, además de brindarme su amistad y confianza.

A mis viejos amigos y nuevos colegas, con los que no solo compartimos un proceso de formación, sino también construimos grandes experiencias. Les agradezco por su lealtad, confianza y rigurosidad; por ser un grupo que me brindó la mejor de las compañías.

También le agradezco a mi compañera de trabajo Wendy, quien fue la persona que soportó la construcción y elaboración de este proyecto; quien luchó, se esforzó y empeñó su esfuerzo para cumplir esta nueva meta.

A Jeisson, por ser una persona incondicional que en todo momento fomentaba mi motivación al estudio mediante sus palabras de ímpetu y emoción al querer verme como un profesional.

A mi pareja, que se mantuvo a mi lado siendo esa luz de sabiduría en mis momentos de oscuridad.

Finalmente, le agradezco a la universidad y a los profesores que la habitan por ser aquellas personas que me dotaron de conocimiento y quienes marcaron mi proceso formativo.

Juan David Forero Rincon

Tabla de contenido

Introducción	5
Capítulo I. Caracterización Institucional: Museo Pedagógico Colombiano de la Universidad Pedagógica Nacional.....	8
<i>Área de Actuación Profesional: Actividades Realizadas En La Pasantía.....</i>	13
Capítulo II. Los Museos Como Escenarios Educativos y Particularidades de un Museo Pedagógico .15	
<i>Museos Pedagógicos: Coordinadas Teóricas</i>	17
Capitulo III. Campo Profesional del Pedagogo: El Museo Como Escenario de Desempeño Profesional	26
<i>Museos Como Campos de Desempeño Profesional</i>	34
Capitulo IV Aprendizajes en el Campo Profesional del Pedagogo: Una Reflexión a Partir de la Pasantía en el Museo Pedagógico Colombiano.....	37
Conclusiones y Recomendaciones	42
Referencias Bibliográficas.....	45
Anexo	49

Introducción

El presente documento es el informe final de la pasantía desarrollada en el primer semestre del año 2024, en el Museo Pedagógico Colombiano de la Universidad Pedagógica Nacional¹. A continuación, se presentan las actividades realizadas por dos estudiantes, pasantes, en séptimo semestre, en diálogo con la experiencia como practicantes, en quinto y sexto semestre, y un análisis reflexivo de la experiencia profesional. La pasantía es una de las modalidades de trabajo de grado, para optar al título de *Pedagogo* en la Universidad Pedagógica Nacional.

Este informe, que constituye el trabajo de grado, parte de una revisión histórica de la fundación del Museo Pedagógico Colombiano (MPC), en la que se detallan momentos y se precisan los factores que permitieron su creación. Como parte de la contextualización se presentan los objetivos y funciones que cumple como un proyecto de la Vicerrectoría Académica de la Universidad Pedagógica Nacional, que vela por la historia de la educación y de la pedagogía.

En el primer apartado, se incluye una descripción de las actividades realizadas por los pasantes en el Museo, en diálogo con la experiencia que se tuvo como practicantes, en ese mismo escenario, en diferentes momentos durante la carrera. Se detallan las actividades específicamente realizadas en la pasantía, enfocadas en la revisión del fondo documental de la Expedición Pedagógica Nacional (EPN), que por ser una de las movilizaciones más importantes en el campo de la educación en el país, exigió reconocer sus antecedentes y acciones a finales de los años 90 e inicios de los años 2000, especialmente, en lo que respecta a la formación de maestros.

Con la presentación del área de actuación, se abren algunas preguntas y reflexiones sobre el lugar del pedagogo en un escenario de educación no formal, que son el eje del documento: ¿Qué formación requiere un pedagogo para desempeñarse como profesional en un museo? ¿Qué es lo que hace un pedagogo en el museo y cuál es el papel que cumple?

En el segundo capítulo se realiza un primer acercamiento a los escenarios de desempeño profesional, es decir los museos y, en particular los museos pedagógicos. Se retoman las

¹ <http://museopedagogico.pedagogica.edu.co/>

delimitaciones de la Unesco y el Consejo Internacional de Museos (ICOM), presentando un panorama general de los componentes que deben tener los museos educativos en Latinoamérica. Estos elementos están regulados por estas instituciones y por una escala de valoración, que concluirá en que son escenarios que trabajan de manera articulada con la escuela, que brindan conocimiento sobre la cultura escolar y que, simultáneamente, realizan procesos de enseñanza y construcción identitaria de las comunidades.

Se presenta, también, el rol de los museos en Colombia, enfocándose en el Museo Pedagógico Colombiano y su relación con la ampliación de sentidos sobre las instituciones y dispositivos que educan. En este sentido, se introduce la noción de Ciudad Educadora, la cual abarca tres dimensiones: “aprender en la ciudad”, “aprender de la ciudad” y “aprender la ciudad”. Estas dimensiones aportan una visión amplia sobre las prácticas del aprendizaje y la educación. Se examinan también las políticas culturales y el papel de los museos como espacios educativos y de reflexión social, trascendiendo la educación formal. Además, se contextualiza el surgimiento de los museos pedagógicos en América Latina y España, destacando la importancia de la curaduría y su relación con la teorización en perspectiva pedagógica para preservar la memoria educativa. Finalmente, se aborda el papel del pedagogo en museos como el Museo Pedagógico Colombiano, enfatizando su función educativa y de preservación del patrimonio.

El tercer apartado aborda el campo profesional del pedagogo, desde la perspectiva de autores como Runge et al. (2018) y Noguera y Marín (2019), se explica en términos de disciplinarización, profesionalización e institucionalización, conceptos que en conjunto determinan su rol en la educación. La disciplinarización establece la pedagogía como un saber mixto y complejo, mientras que la profesionalización la orienta hacia un oficio que incluye investigación, legitimación y una praxis dinámica. La institucionalización, por otro lado, es el proceso que permite vislumbrar el trasegar de la pedagogía como un campo en proceso de reconocimiento en comunidades académicas, pero también en instituciones de formación y centros de investigación.

En Colombia, la pedagogía se encuentra en proceso de reconocimiento como campo de formación profesional, que se focaliza en educación, pero no se centra en la enseñanza de saberes escolares. Una profesión que se integra en la escuela, en la gestión y orientación, y en campos como la investigación educativa y la intervención cultural en escenarios no escolares.

En este sentido, el rol del pedagogo en espacios como los museos, se destaca, pues estos lugares facilitan la educación interdisciplinaria y fomentan un aprendizaje crítico y participativo, que evidencia la diversificación del sentido de lo educativo y sus escenarios. Así, la pedagogía no se circunscribe a la enseñanza de saberes escolares, sino que se expande como un espacio de producción simbólica y social, en constante adaptación a los contextos socioculturales contemporáneos.

En el cuarto capítulo se habla de los aprendizajes del campo profesional del pedagogo, donde el Museo Pedagógico Colombiano constituye un espacio significativo para la formación de los pedagogos, conectando su aprendizaje teórico con la evolución histórica y cultural de la educación en Colombia. Su objetivo es reconstruir y preservar la memoria educativa mediante colecciones y fondos que abordan temas como la escuela, la infancia y el rol docente. Así, el museo se reconoce como un escenario en el que el pedagogo puede afianzar la comprensión de la historia de la educación y la pedagogía, su impacto en el presente, además de abrir preguntas sistemáticas acerca de la memoria pedagógica.

La noción de memoria activa del saber pedagógico, propuesta por Zuluaga y Marín (2003), permite comprender la pertinencia de la imbricación entre la memoria individual y colectiva y deslindar el papel del pedagogo, como estudioso del saber que se produce sobre educación y su configuración como un conocimiento en el contexto museal que exalta el plano de la memoria. La propuesta de las autoras permite realzar la importancia de la formación interdisciplinaria del pedagogo, que incluye historia, sociología y antropología, que le permite adquirir herramientas para desempeñar un rol multifacético, integrando la teoría pedagógica con la práctica y promoviendo una lectura crítica de la educación como fenómeno cultural y socialmente cambiante. un rol que se materializa en el Museo Pedagógico, donde el pedagogo actúa como mediador y gestor cultural, contribuyendo a la construcción de una memoria colectiva que pone en valor las prácticas educativas y los discursos históricos.

Por último, se presenta un capítulo de conclusiones sobre las posibilidades de formación en memoria pedagógica en relación con las funciones del pedagogo en el Museo Pedagógico y las actividades desarrolladas en la pasantía, con el propósito de recuperar voces, imágenes, registros, fuentes que tienen gran pertinencia desde la lógica del saber vivo del tiempo de la memoria.

Capítulo I. Caracterización Institucional: Museo Pedagógico Colombiano de la Universidad Pedagógica Nacional

La pasantía profesional fue realizada por los coautores de este trabajo en el Museo Pedagógico Colombiano (MPC), en las instalaciones de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), en el Centro Cultural Paulo Freire.

El Museo se creó en el año 2004 como resultado de un Proyecto de la Facultad de Educación, impulsado por el Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia (GHPP). El proyecto de creación del Museo Pedagógico Colombiano data del año 1961, en 1962 el Consejo Directivo de la UPN fundó el Instituto de Investigaciones Pedagógicas y para el año 1963 surgió la propuesta de establecer un Museo Pedagógico.

El Museo Pedagógico Colombiano, tiene como objetivo general “la recuperación, preservación y circulación de la memoria educativa y pedagógica colombiana” (Museo Pedagógico Colombiano, 2018). En este sentido, concentra los esfuerzos en mantener viva la memoria de las prácticas educativas, mostrando, creando, alimentando y documentando colecciones; ofreciendo al público un material bibliográfico sobre la historia de la educación y la pedagogía en Colombia. También, conserva la memoria del aula, por medio de objetos y fuentes como manuales escolares de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX; libros de texto de la segunda mitad del siglo XX; publicaciones seriadas de revistas de educación y pedagogía de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Las colecciones con las que cuenta el Museo Pedagógico Colombiano son colección fotográfica, implementos de la enseñanza escolar, mobiliario escolar, mobiliario didáctico Montessori e infancia, juegos y juguetes. También cuenta con un fondo documental que recoge todo el Archivo Pedagógico y está compuesto por, Manuales Escolares, Fondo Mario Sequeda de Educación Popular y Alfabetización de Adultos, Publicaciones seriadas, el Fondo CIUP (1987–

2012) y el Fondo de la Expedición Pedagógica Colombiana (EPN). Los objetivos específicos del museo en relación con sus funciones son los siguientes:

- Promover la investigación en torno a la educación y la pedagogía a través de una actividad sistemática de documentación, preservación y recuperación de fuentes históricas y objetos de la cultura escolar.
- Conformar colecciones o fondos que permitan el acopio, recuperación, organización y exposición de objetos materiales y documentales que den cuenta de momentos particulares de la historia pedagógica del país.
- Crear y fortalecer escenarios de reflexión, análisis y producción de conocimiento, en torno a los temas de la educación, pedagogía y didáctica, así como en sus relaciones con la cultura, la formación de maestros y los problemas relevantes del contexto educativo nacional e internacional. (Museo Pedagógico Colombiano, 2018, p. 8).

El Museo Pedagógico Colombiano no solo se proyecta a ser reconocido en el ámbito nacional e internacional como una institución líder en investigación, preservación y reproducción de la cultura material de la escuela y de la historia de la educación y la pedagogía (Museo Pedagógico Colombiano, 2023), también se constituye en un escenario de formación.

Los recursos disponibles en el Museo Pedagógico Colombiano respaldan la enseñanza y procesos de formación en diferentes niveles e instituciones, pues sirven como insumos para clases, seminarios y cursos enfocados en la historia y la memoria de la educación y la pedagogía. De acuerdo con esto, el Museo se encuentra en un proceso de renovación integral para aportar a las diferentes funciones misionales de la Universidad Pedagógica Nacional, docencia, investigación y proyección social.

En lo que respecta a la pasantía, se desarrolló en un fondo documental, específicamente, en el archivo de la Expedición Pedagógica Nacional (EPN). Las actividades realizadas fueron la verificación, actualización y el registro de la información en una base de datos, incluyendo tanto las carpetas en físico (folders), como el archivo audiovisual (en CD). Dichas actividades, tienen congruencia con los objetivos trazados por el Museo, puesto que es la forma de reunir, recuperar y organizar un material que da cuenta de la historia pedagógica del país, para su preservación y posterior consulta.

Este archivo contiene cartas, correos y comunicaciones sobre la organización de las reuniones y los seminarios desarrollados en el marco de la Expedición Pedagógica Nacional; libros, historias de vida de maestros y relatos sobre las experiencias y prácticas pedagógicas. Es un baluarte en la historia de la educación, dado que la Expedición Pedagógica surgió a finales de los años 90 e inicios de los 2000, como una iniciativa de la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), para dar respuesta a las deficiencias percibidas en el sistema educativo colombiano. Se trató de una iniciativa que buscaba dar continuidad al Movimiento Pedagógico, que inició a finales de la década de 1970 y principios de 1980.

De acuerdo con algunos de los profesores participantes en la Expedición Pedagógica Nacional (2000), la demanda que empezó a gestarse en la década de los 80 sobre la formación de maestros y sus metodologías de enseñanza, es uno de los asuntos importantes de los que se hizo cargo el Movimiento Pedagógico como repuesta y lucha contra los ideales neoliberales que empezaban a surgir en esa época. La posición del maestro y su figura como educador se vio amenazada, siendo perjudicial tanto para el progreso y desarrollo escolar, como social.

La idea de realizar una Expedición Pedagógica fue hacer una movilización nacional que permitiría acercarse a la cultura escolar de las diferentes regiones del país. Esto generaría acuerdos territoriales, sectoriales e institucionales en la educación. Así, el proyecto se estableció en 1999 con la cooperación de redes pedagógicas en las diferentes regiones. El proyecto conocido como Expedición Pedagógica Nacional, comenzó a funcionar como tal en el año 2000, tras incluirlo como uno de los programas del Plan Decenal de Educación (1996-2005) dirigido a la mejora de la calidad de la educación: se precisa:

En el Plan, la Expedición Pedagógica se define como una estrategia que busca reconocer las instituciones que han encontrado formas ingeniosas de enseñanza creativa; documentar, clasificar y poner al servicio de todos los maestros los desarrollos pedagógicos alcanzados en las diversas instituciones de enseñanza, y ser además, factor que propicie amplios procesos de investigación y experimentación pedagógica. (Expedición Pedagógica Nacional, 2000, p. 11)

Según los documentos de la Expedición Pedagógica Nacional (2000) y una entrevista realizada a Pilar Unda (2024), una de las líderes del movimiento, las diferentes instituciones educativas del país (escuelas, normales y universidades) hicieron parte importante de estos

procesos y apoyaron, en conjunto, la movilización docente, en la que participaron maestros de toda la geografía colombiana, quienes a través de sus viajes hicieron avances sobre la riqueza y el reconocimiento de la pedagogía en el país.

La Universidad Pedagógica Nacional fue quien se hizo cargo de la elaboración del proyecto, siendo directora y pionera; incluyendo la propuesta en el Plan de Desarrollo Institucional (1998-2003) con apoyo de múltiples entidades en la construcción del diseño político y financiero; además de ser un programa que apoya al *Sistema Nacional de Formación de Docentes*. La mayor parte de los recursos vinieron de un fondo que se encontraba en convenio entre el Ministerio de Educación y el ICETEX, y que estaba destinado a financiar un proyecto denominado *Apoyo a Redes e Investigación Pedagógica*.

La Expedición tuvo como objetivo general: “explorar, reconocer y potenciar la riqueza y diversidad de modos de hacer escuela, ser maestro y construir comunidad educativa” (Expedición Pedagógica Nacional, 2000, p. 5). El propósito era aportar otra mirada sobre la educación, y para ello se plantearon algunos objetivos específicos orientados a reconocer diversas experiencias pedagógicas y las prácticas educativas que se generaban según el contexto y la región visitada. Al respecto, es pertinente resaltar que se denominó una movilización pedagógica, bajo los siguientes argumentos:

Es una movilización pedagógica porque sus protagonistas son los maestros y porque sus hallazgos, enseñanzas y conclusiones enriquecerán sus saberes y prácticas pedagógicas. Es también pedagógica porque los asuntos de los que se ocupa son los objetos de estudio de la pedagogía y porque será la disciplina pedagógica la orientadora de su desarrollo y la primera beneficiaria de los saberes que ésta produzca. (Expedición Pedagógica Nacional, 2000, p. 14).

Pilar Unda, en la entrevista realizada en (2024), por el equipo del Museo Pedagógico, expreso que la Expedición se concentró inicialmente en cuatro regiones del país: el Caribe, el sur occidente (Valle, Cauca y Nariño), Antioquia y la región centro (Bogotá, Boyacá, Casanare y Cundinamarca). Según se aprecia en los documentos, participaron maestros de diferentes regiones:

Es un encuentro con maestros, maestras y poblaciones de las montañas, de Antioquia y el Eje Cafetero, de los llanos, de Boyacá y Casanare, de la Costa Pacífica y del Caribe colombiano, del Suroccidente, del Valle, Nariño y Cauca, de la zona andina, de Cundinamarca y Bogotá, de Santander y del Magdalena Medio (Unda y Guardiola, 2008, p. 2).

Se visitaron más de 1500 centros educativos y unos 50.000 educadores participaron en las múltiples actividades, realizadas en encuentros y rutas; también participaron padres de familia, estudiantes, líderes comunitarios y autoridades educativas; que recolectaron más de 3.000 experiencias (Unda y Guardiola, 2008).

Algunas de las rutas realizadas por los maestros expedicionarios en las regiones, fueron: la ruta de las instituciones formadoras en Cali, rutas de arte, lenguaje y educación física en Bogotá, la ruta de las normales que se llevó a cabo en Cundinamarca, Santander, Boyacá y Tolima, y la ruta Afrocolombiana que se concentró en Bolívar, Sucre y la Guajira.

La Expedición permitió intercambios con los actores del proceso educativo, su intención fue posicionar a la escuela, la pedagogía y la práctica profesional de los maestros en la cultura y la política, con el fin de cambiar la concepción negativa que se tenía sobre la educación. También se habló de expresiones de vida producidas desde el mundo educativo en medio de la violencia que atravesaba el país.

Los registros de la expedición tanto físicos como audiovisuales, reflejan la importancia que se le dio a la enseñanza y al saber pedagógico, pues este, no quedó relegado, sino que destacó en cada práctica de los maestros expedicionarios.

El fondo documental de la Expedición Pedagógica Nacional da cuenta de los momentos, las experiencias, los aprendizajes, los planes de actividades y de visitas a las escuelas del país, además de informar sobre las propuestas, los informes, las reuniones, los encuentros, los seminarios y los lineamientos que se utilizaron en cada departamento y zona.

En definitiva, se puede decir que en el archivo trabajado en la pasantía, se evidencia la importancia del Museo como escenario de historia y memoria de las iniciativas y propuestas de actores concretos que han impactado el campo de la educación en el país. En este caso, una memoria paradigmática en la que “el relato, que concreta memoria histórica, experiencia acumulada, sentidos otorgados a las prácticas sociales, contextos culturales y políticos, se

propone como la unidad básica para la construcción de la narrativa de la *Expedición Pedagógica*” (Expedición Pedagógica Nacional, 2000, p. 25).

Área de Actuación Profesional: Actividades Realizadas En La Pasantía

Las actividades desarrolladas en la pasantía profesional, en el Museo Pedagógico Colombiano, se relacionan con labor de protección, preservación de la memoria histórica y educativa del país. Estas actividades se relacionan con las funciones de investigación, cuidado, difusión, presentación de la información y cultura material del Museo en coherencia con lo establecido en sus *Estatutos*, “estamos comprometidos con la reconstrucción, protección y difusión de la memoria escolar y el patrimonio documental, bibliográfico, histórico, material y oral relacionado con las prácticas educativas de nuestro país” (Museo Pedagógico Colombiano, 2019).

Estas actividades se constituyen como parte del rol que cumple un pedagogo en un museo. Específicamente, las funciones desempeñadas durante el periodo de práctica y pasantía se relacionan con:

- La investigación y el análisis histórico de un objeto perteneciente a una de las colecciones del museo.
- El seguimiento de parámetros para la elaboración de fichas bibliográficas, que permitieron dejarle a la institución una propuesta de reseña sobre la pieza.
- Trabajo de curaduría pedagógica sobre dos exposiciones temporales realizadas en el Museo. Estas fueron: Carlos Eduardo Vasco *in memoriam*: “Pensar seriamente es difícil; pensar seria y críticamente es muy difícil; pensar seria, crítica y autocríticamente es casi imposible”; y “*Nada de nosotros sin nosotros*” reconstruyendo la historia de la educación para las personas sordas en Colombia.
- Mediación cultural y didáctica de exposiciones temporales con diferentes segmentos de públicos.

La actividad realizada en el espacio de pasantía fue revisar y registrar documentos en la base de datos del Museo sobre el Fondo de la Expedición Pedagógica Nacional, que está dividido en un archivo de carpetas en físico y carpetas en formato audiovisual. Allí, fue posible observar

la pertinencia de contenidos y competencias del proceso de formación en el programa en pedagogía como: la cultura escolar e historia de la educación y la pedagogía.

En la revisión de los documentos de la Expedición Pedagógica Nacional, se examinaron historias de vida de maestros hechas por estudiantes de último grado de secundaria, donde se refleja la importancia del trabajo educativo y los procesos pedagógicos de cada maestro; esas historias de vida son un aporte significativo a la historia de la educación y contribuyen a futuras investigaciones.

Durante las prácticas pedagógicas, en el Museo Pedagógico Colombiano se realizaron actividades de curaduría, mediación y capacitación de cuidado de las piezas. En el caso de la pasantía, las actividades de apoyo profesional fueron enfocadas en lo documental, ya que la tarea principal fue el ingreso de información a la base de datos de la Expedición Pedagógica Nacional. Debido a esto, se fortaleció la pregunta acerca de ¿cuáles son los desempeños profesionales en los que el pedagogo puede aportar dentro de un museo en general, un museo pedagógico en particular y/o incluso en los que podríamos denominar museos de la historia de la educación?

Al revisar el perfil profesional ofertado por la Universidad Pedagógica Nacional, se observó la necesidad de explicitar y fundamentar el rol de un pedagogo dentro de un museo, así como sus implicaciones en el ámbito formativo y laboral. Para ello, se evidenció la necesidad de deslindar las particularidades de un museo ¿qué factores institucionales, hacen que este espacio sea un escenario de educación y desempeño profesional del pedagogo? ¿Cuáles son las bases conceptuales que justifican el aporte del pedagogo en los escenarios de preservación y divulgación histórica?, ¿Cómo se caracteriza el rol profesional del pedagogo en estos ambientes?, ¿Cómo la historia de la educación y de la pedagogía y la memoria pedagógica se relacionan con las posibilidades de desempeño profesional del pedagogo y con los retos en el análisis de otras formas de historiar la educación? ¿Qué formación requiere un pedagogo para desempeñarse como profesional en un museo?

Capítulo II. Los Museos Como Escenarios Educativos y Particularidades de un Museo Pedagógico

Para ampliar la comprensión del Museo Pedagógico como escenario de formación profesional del pedagogo, se realizó una exploración de documentos que permiten contextualizar los museos como escenarios educativos.

Un referente obligado se encuentra en las recomendaciones hechas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación (Unesco), sobre las funciones de los museos, al reconocerlos “como partícipes del desarrollo sostenible a partir de la preservación y la protección del patrimonio, la diversidad cultural” (Cantar, et al., 2024, p. 4). Además, de recomendar el fomento de acciones académicas e investigativas.

La Unesco, evaluó a los países latinoamericanos por medio de un sistema de semaforización que utilizó como base el documento de *Recomendación relativa a la protección y promoción de los museos y colecciones, su diversidad y su función en la sociedad*; conocido después como *Recomendaciones* (Unesco, 2015). Con este sistema se evaluaron las políticas y sugerencias dadas por parte de la entidad y su debido cumplimiento en los países vinculados a la misma, Cantar et al (2024) citando al Ministerio de Educación afirma que:

Desde el 2016 Colombia ha tenido en cuenta la recomendación para la actualización de la Política Nacional de Museos, la construcción del Marco Nacional de Cualificación para el subsector de los museos y otras acciones del Programa Fortalecimiento de Museos del Museo Nacional de Colombia (p. 5).

Para la evaluación que se desarrolló en los países Latinoamericanos se asumió como referente la conceptualización de museo definida por estas dos entidades, es decir, la Unesco y el

Comité Internacional de Museos -ICOM. La primera definición de lo que es un museo fue propuesta por el ICOM en 1946, la que decía: la palabra “museo” es un sitio que incluye todas las colecciones que están abiertas al público y que son de material artístico, técnico, científico, histórico o arqueológico, pero de estos espacios se excluyen las bibliotecas a menos que tengan salas de exposición permanente. Esta definición se modificó hasta el año 2022, es decir que durante 76 años se incluyeron y excluyeron instituciones atendiendo las características establecidas en 1946.

En el año 2001, fue posible hablar de museos de investigación, conservación y de algunas galerías que no poseían fines de lucro (Cantar, et al., 2024). Con respecto a la definición mencionada anteriormente y ampliando la visión sobre lo que son estas instituciones; la Unesco utilizó el referente del ICOM del año 2007, este fue estructurado en el artículo 4 de las *Recomendaciones* del año 2015, que define el museo como:

Una institución permanente, sin fines lucrativos, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo. En esta condición, los museos son instituciones que tratan de representar la diversidad natural y cultural de la humanidad y desempeñan una función esencial en la protección, preservación y transmisión del patrimonio (Unesco, 2015, p. 3).

Todos aquellos países que asumían una definición igual o similar, de manera legal, entraban en la escala de valoración verde; en caso de no contar con una definición de museo, pero cumplan con las políticas, actividades y acciones a realizar (protección, preservación y transmisión del patrimonio), o en casos de excepción que poseían una descripción producida por parte de un organismo internacional, eran valorados con amarillo; y los países que no contaban con ninguna de las condiciones antes mencionadas se valoraban en rojo.

Una vez entendida y adoptada la definición de museo, se profundizó en las regulaciones de cada nación, por ello fue imperativo crear instituciones internas que dieran paso al crecimiento colaborativo y homogéneo de estos centros de preservación y patrimonio cultural. Con base en la valoración del semáforo, se recomendó el funcionamiento institucional. En el artículo número 22 de las *Recomendaciones* de la Unesco (2015), se precisa:

Los Estados Miembros deberían adoptar políticas y tomar las medidas pertinentes para garantizar la protección y promoción de los museos situados en los territorios bajo su jurisdicción o control, ayudando a estas instituciones y desarrollándose en consonancia con sus funciones primordiales; a este respecto, los Estados Miembros deberían proveer los necesarios recursos humanos, físicos y financieros para que los museos puedan funcionar adecuadamente (p. 5).

En Colombia se dispone de la *Ley General de Cultura 397 de 1997*, que plantea que el Ministerio de Cultura tiene como responsabilidad la protección y desarrollo de todos los museos, además de aceptar los incentivos que permiten la creación de nuevos museos, en las múltiples áreas del patrimonio cultural nacional. De este modo, se estimulan también los procesos educativos, a través del Museo Nacional. Se cuenta también con la Resolución 1974 de 2013, por la que se creó el *Programa de Fortalecimiento de Museos del Museo Nacional de Colombia del Ministerio de Cultura*, como parte de la implementación de la Política Nacional de Museos, para cumplir con los retos que surgen de las demandas de la comunidad museística (Cantar, et al., 2015).

El registro otorgado por la Unesco para el ordenamiento museístico de Colombia fue verde, con excepción de la definición legal de museo que quedó en color amarillo. Bajo estas regulaciones internacionales los centros de protección y preservación realizan sus prácticas, en medio de múltiples demandas, retos y discusiones.

Una de las discusiones que se observa de manera frecuente al hablar de los museos es su función como espacios alternativos de educación, es decir, ¿si las prácticas que hacen son realmente educativas? Los museos como escenarios concretos son ambientes que han trabajado de manera articulada con las escuelas, pero sus procesos educativos distan del propósito, de los procesos didácticos y de las delimitaciones de espacios temporales de la escuela.

Museos Pedagógicos: Coordenadas Teóricas

En relación con las acciones profesionales realizadas en el Museo Pedagógico Colombiano, se retoman las siguientes nociones: Ciudad Educadora, Políticas Culturales, Museo y Museo Pedagógico, al considerar que estas se constituyen en referentes para el análisis de la

experiencia en la pasantía, permitiendo la reflexión sobre el campo profesional de la pedagogía y el rol del pedagogo en un museo.

Respecto a la noción de ciudad educadora, es necesario mencionar a Jaume Trilla quien en una entrevista realizada en 2005, explica el concepto desde tres dimensiones: la primera, se refiere a la ciudad como aquella que contiene instituciones y recursos educativos dirigidos a un “aprender en la ciudad”; en la segunda, la ciudad se convierte en educadora, permitiendo el “aprender de la ciudad” y en la tercera, la ciudad es vista como un objetivo educativo, eso se traduce en: “aprender la ciudad”. En tal sentido, la Ciudad Educadora muestra otras formas de comprender la realidad, es otra estructura educativa, en la que confluyen diferentes agentes, medios y circunstancias que le dan significado a esas tres dimensiones. En palabras de Trilla (2005) esto quiere decir que:

La Ciudad Educadora real, pues, acoge y revuelve entre sí a las denominadas educación formal, no formal e informal, y es el resultado de la dialéctica entre lo pedagógicamente ordenado y el inevitable azar de encuentros y vivencias educativas que se producen por la hipercomplejidad del medio urbano (p. 84).

Es preciso resaltar que, a partir de la emisión del Informe Faure et al., (1973), es cuando se empieza a pensar la educación más allá de la Escuela, dando lugar a esa conexión entre la ciudad y lo educativo, para vislumbrar posibilidades educativas en diversos espacios. Páramo (2009), afirma:

La Ciudad, es vista como un recurso para la educación informal y no formal por cuanto ofrece unos elementos arquitectónicos como el espacio público y equipamientos (escuelas, universidades, museos, centros culturales, jardines botánicos, etc.) que al organizarse en red educativa pueden servir de oferentes u ocasiones para la formación de la persona y como un importante objeto de estudio a partir de su historia, su tradición cultural, su estructura social y administrativa (p. 18).

Ahora bien, dentro de esa conexión entre la ciudad y lo educativo se encuentran las políticas culturales. Su configuración histórica ha pasado por un largo proceso, empezando con el surgimiento de las instituciones culturales en América Latina hacia la segunda mitad del siglo

XIX. German Rey (2010) señala que fue el momento en el que se crearon comisiones relacionadas con la cultura, las bibliotecas, los museos e instituciones para fomentar las artes.

Menciona que en la primera mitad del siglo XX y desde los diferentes movimientos nacionalistas y/o populistas; la cultura fue concebida como un elemento básico para la construcción de nación, esto llevó al fortalecimiento de la institucionalidad cultural en la segunda mitad del siglo XX. De manera que se reconoce como “la cultura se manifiesta en lugares, en disposiciones preliminares sobre los bienes patrimoniales y en las expresiones culturales más relacionadas con la educación” (Rey, 2010, p. 24).

Por consiguiente, las políticas culturales no precisan de una sola definición, esto se debe a que su construcción es colectiva y su comprensión varía de acuerdo con las transformaciones de la sociedad. Considerando lo que los investigadores culturales han producido sobre el tema y desde la postura del autor antes mencionado, estas políticas son planteamientos concertados en los que participan el Estado y las organizaciones de la sociedad civil. Al respecto, Rey (2010), plantea que “las políticas culturales son, por tanto, la imaginación colectiva de los propósitos, los caminos y las formas de acción que una sociedad se traza para el libre desarrollo de la cultura” (p. 28)

Las políticas culturales son esenciales para la configuración y el funcionamiento de los museos en la actualidad, señalan las pautas para la preservación y difusión del patrimonio. En ese marco, es importante observar como la noción de museo ha existido desde la antigüedad, cuando estos escenarios además de guardar objetos preciados, se consideraban lugares de conocimiento y reflexión; “estos espacios, invocando a las musas, fueron llamados museos y se remontan al Renacimiento con las cámaras de estudio o ‘studiolo’, los gabinetes de rarezas de los príncipes y los intentos de construcción de verdaderas Casas de Salomón” (MacGregor, 1983, citado en Podgorny, 2005).

El museo en la antigüedad era privado y quienes se encargaban de coleccionar objetos pertenecían a la aristocracia, fue esa práctica coleccionista la que encaminó la historia de los museos. Considerando eso, para los siglos XIX y XX, los museos empiezan a expandirse y poco a poco se convierten en un espacio público que permite apreciar la variedad de colecciones con las que cuenta. Esa transformación de la concepción de museo tuvo que ver en gran parte con los cambios sociales y culturales que se estaban presentando. En consecuencia, el museo pasaría a ser un espacio clave para el fortalecimiento de la historia, la ciencia, el arte y la cultura. Se hizo

énfasis en la clasificación, selección y conservación de los objetos. De ahí en adelante, la colección y la exhibición ocuparían un papel central, por lo tanto, “los museos se constituyeron como los lugares donde se ubicarían los objetos resultantes de la actividad de coleccionar y se generarían las relaciones entre las cosas, las palabras y las personas” (Podgorny, 2005, p. 245).

En el contexto latinoamericano, según la Unesco (1982), los museos se establecieron en el siglo XIX, tomando como referentes los museos de Europa, las colecciones eran entregadas por gobernantes o provenían de misiones científicas. Con base en esto, la Unesco (1982) afirma que “los museos estaban estructurados como gabinetes de curiosidades que posteriormente se transformaban en colecciones de historia natural. En ellos la cultura del indígena americano era presentada junto a plantas y animales exóticos” (p. 87).

La fundación del Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México, hacia 1964, cambió la percepción sobre lo que era un museo, centrándose más en la perspectiva arqueológica que etnográfica, esto permitió pensar el museo desde lo humano, situando la atención en la preservación de lo natural y cultural, “ahora, las colecciones de los museos son estudiadas en forma multidisciplinaria y los objetos de la vida cotidiana son considerados dignos de preservación” (Unesco, 1982, p. 89).

En efecto, los museos han sido objeto de constantes modificaciones y estas a su vez, han sido permeadas por factores sociales, políticos, culturales y artísticos, que definen su porvenir y orientan sus líneas de acción, entre ellas, la educativa.

En el siglo XX, los museos no solo se percibían como lugares de exhibición, pasarían a ser instituciones capaces de ofrecer experiencias por medio de las prácticas educativas. Méndez (2021), explica:

Desde ese momento, las prácticas educativas en los museos se constituyen en uno de los propósitos de dicha institución, que se visibiliza hacia la década de los ochenta con la aparición de un área o departamento especializado como parte de su estructura y funcionamiento (p. 144)

Esas prácticas educativas serían enlazadas con diferentes disciplinas y múltiples temáticas, de eso se encargaría el departamento especializado al que se refiere Méndez. ¿Qué transmitir o qué enseñar a los visitantes? fue una de las preguntas que surgió. Dicho

departamento se organizó en tres ambientes de actuación. Según Alderoqui (2011) estos ambientes se relacionan con:

- Los guías de salas de exposición: se refiere a los educadores de museo como engranajes del sistema interpretativo, que utilizan la visita guiada como un lugar para negociar los contenidos del museo con los visitantes.
- Los coordinadores de departamentos educativos: es el lugar donde se orienta la formación de trabajo de los guías, que trabajan en conjunto con los otros profesionales del museo.
- Curaduría: tiene que ver con la función de los educadores dentro del museo.

Como se puede apreciar, los perfiles de los profesionales que hicieron parte de los equipos de los museos no respondían a una sola disciplina. Incluso en la actualidad esos cargos son ocupados por diferentes profesionales. Alderoqui (2011), precisa que cada ambiente de actuación se haría cargo de una dimensión; “cada una de estas esferas de actuación abarca, en mayor o menor medida, alguna de estas dimensiones: la sociocultural, la conceptual y la espacial-objetual” (p.32).

La primera dimensión se refiere a las experiencias producidas en el público, la segunda a los educadores como aquellos encargados de construir significados o interpretaciones y la tercera tiene que ver con el rol de los educadores respecto a la forma de diseñar las exposiciones pensando en las experiencias del visitante.

En el tercer ambiente de actuación, se ven reflejados, de manera particular, los procesos educativos que ocurren dentro de un museo. Los educadores que hacen parte del equipo curatorial se enfocan en el diseño de experiencias educativas con la intención de generar un diálogo entre los visitantes y el museo. A partir de allí, las acciones adelantadas se hacen pensando en el público y en el aprendizaje. La experiencia museística tendría lugar en la interacción entre el público y las colecciones, por medio de exposiciones, actividades y talleres que se encargan de transmitir la historia detrás de cada objeto. Alderoqui (2011), lo explica así:

La educación en museos se ocupa de las experiencias lúdicas y cognitivas de los visitantes –sus sensaciones, percepciones, afectos, imágenes y conceptos– cuando sus cuerpos, situados en posiciones fijas o en movimiento en determinadas coordenadas de espacio y tiempo, son reclamados por ciertos objetos o dispositivos, que llaman su atención y los interpelan (pp. 30-31).

Hasta aquí, se evidencia como la organización de un museo se hace en función de un propósito educativo que requiere disposición y planificación adecuada. En el contexto colombiano los museos se organizaron desde la idea de construcción de relatos y de memoria colectiva, girando alrededor de la preservación y la transmisión del patrimonio cultural de la nación, especialmente, “en la primera mitad del siglo XX el interés por coleccionar, conservar y exhibir el patrimonio nacional toma un nuevo impulso que permite la creación de otros 20 museos, 13 de ellos con colecciones de ciencias naturales” (Rey, 2010, p. 299).

Lo anterior, refleja el compromiso nacionalista que se adquirió con la conservación y exhibición del patrimonio cultural en el país. Un ejemplo de ello es el Museo Nacional de Colombia que ha consolidado una estructura curatorial y ha diseñado sus propias estrategias educativas. En esta parte, es pertinente aludir al carácter pedagógico de la curaduría en los museos pues, como se verá en el próximo capítulo, hay una relación íntima entre historia, educación y pedagogía, que pasa por las prácticas museales y en ese sentido, involucra lo curatorial.

En esa intersección emergen los museos pedagógicos como escenarios comprometidos con el patrimonio educativo, para salvaguardar la historia y la memoria de la educación. Con relación a esto Álvarez (2016), señala:

El patrimonio educativo tiene un importante valor histórico como fuente para el conocimiento del pasado y, tanto por esta condición, como por su capacidad para estimular el recuerdo y perpetuar la memoria de la educación, requiere y merece ser estudiado, preservado, difundido y puesto al servicio de la comunidad (p. 19).

En ese sentido, los museos pedagógicos son instituciones que transforman la experiencia de los visitantes por medio de las exhibiciones y las actividades dirigidas a comprender la historia de la educación, para establecer un compromiso con el patrimonio educativo. Ruiz Berrio (2003, citado en Linares, 2009), señala que los museos pedagógicos decimonónicos se crearon después de las exposiciones internacionales que se realizaron principalmente para dar gusto a las ambiciones nacionalistas que querían impulsar el comercio. Su creación estuvo asociada a la necesidad de renovar aspectos pedagógicos y promover la identidad nacional, la intención era transformar la didáctica y fomentar la cultura material escolar; “los museos

pedagógicos no solo recopilarían, como otro tipo de museos, sino que fundamentalmente renovarían la didáctica y el cotidiano escolar” (Linares, 2009, p. 3).

De esta manera, el movimiento de la museología atravesado por la importancia del papel de la educación hace que en los últimos 20 años, en Francia, Inglaterra, Alemania y España (Quintero, et al., 2023), se funden Museos Pedagógicos. Particularmente, en España, comienza a desarrollarse la historia de la educación como un método de investigación, ocasionando un movimiento histórico-educativo que se hizo presente en estos escenarios, donde la museología de la educación tiene un importante desarrollo (Álvarez, 2016). Esto permite que se abran nuevos campos de investigación, de rescate de sucesos, modos de vida, comportamientos institucionales, entre otros, permitiendo elaborar interpretaciones críticas y completas del pasado educativo; siendo los historiadores los profesionales con mayor atención a la memoria individual y social de la educación (Álvarez, 2016). Se suma al caso español su historia política y social, pues en el siglo XIX tuvo un primer museo pedagógico, que fue desmantelado en la Guerra Civil.

El primer museo pedagógico en España fue creado en 1882, conocido como el Museo Pedagógico Nacional. Fue dirigido por Manuel Bartolomé Cossío, hasta que fue suprimido en 1941, en el régimen franquista. Este fue pionero en reconocer la importancia del pasado educativo en el presente, en preocuparse por las experiencias institucionales e individuales de carácter formativo o educativo, aunque no se correspondía con lo que, actualmente se reconoce como un museo:

No se trataba de un museo tal y como lo entendemos hoy en día, sino de un centro de recursos, investigación, reflexión y difusión de aspectos esenciales del fenómeno educativo, concebido como el principal instrumento de formación y transformación del sistema educativo de la Institución Libre de Enseñanza (Álvarez, 2016, p. 22).

Los museos educativos y pedagógicos hoy en día son una creación del espíritu de la modernidad, de un espíritu democrático, de los nuevos desafíos y propuestas que nacen de configurar, con sentido analítico y crítico, una conciencia histórica y socioeducadora. Es un espacio que junta bienes patrimoniales materiales e inmateriales que no estaban destinados a estar juntos o recibir un lugar de exposición, pero que se conectan en un escenario intergeneracional, abierto y dinámico, que además beneficia la investigación, el estudio, la

catalogación, la exposición y la protección. Así, el uso de estas piezas cobra un sentido histórico-educativo, que permite comprender que los museos educativos del siglo XXI son un “lugar en el que la historia escolar y el mundo de la educación, en general, están llamados a congregarse para en el presente, y mirando al futuro, entrar en diálogo con la ciudadanía” (Álvarez, 2016, p. 23).

La creación de este tipo de escenarios en Latinoamérica se relaciona con lo vivido en las décadas de represión y control sobre los saberes educativos, por tanto, la emergencia de necesidades culturales y de las corrientes culturalistas que giran alrededor de las prácticas escolares, amplían el sentido de la educación y abren escenarios no formales, con los que se aumentan las posibilidades de acción del pedagogo. Bejarano (2023) afirma que:

Lo que abre el espacio de la educación no formal para el pedagogo, su apuesta ligada a la comprensión amplia de la educación, da lugar a diversos escenarios que requieren una especificidad pedagógica para ser pensados, pero no necesariamente una de enseñanza, así los lugares que propenden por la divulgación, promoción y desarrollo del conocimiento en cualquiera de sus ramas, ubican la particularidad del trabajo de un pedagogo para darle un verdadero sentido educativo a su institución, estas pueden ser museos, bibliotecas, planetarios, observatorios, fundaciones, cárceles, hospitales, etc. (p. 73).

Estos escenarios se fueron multiplicando en América Latina, se volvieron una necesidad, por lo que se fundaron entidades de carácter educativo, desligadas de la cultura y la experiencia escolar; pero que brindaban información sobre estas mismas. Primero, se fundó El Museo de las Escuelas en Argentina el 10 de septiembre de 2002, que surgió de un protocolo que se firmó de manera conjunta por las autoridades del Ministerio de Educación de la ciudad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Lujan (Museo de las Escuelas, s.f.); que además obtuvo un reconocimiento como museo por instituciones internacionales.

Para el caso de Colombia, la configuración del museo fue difícil, debido a la declaración de la Unesco en 1962, sobre la definición de lo que son los museos educacionales, el sustento de un marco legal y normativo. Sin embargo, *El Museo Nacional* como entidad reguladora le otorgo un reconocimiento. La historia de la educación y la pedagogía en Colombia es la que sustenta al Museo Pedagógico Colombiano como entidad educativa que aboga por la recuperación, cuidado, desarrollo y divulgación de las investigaciones históricas en el campo de la pedagogía y la

educación, que se asocia con las cualidades formativas del rol y el campo profesional del pedagogo. (Quintero, et al., 2023).

Para el caso del Museo Pedagógico Colombiano, algunos elementos relevantes para la definición del rol del pedagogo tienen que ver con la investigación histórica de las colecciones, las mediaciones con el público general, los visitantes de la UPN, los investigadores y los estudiantes de diferentes niveles, que se hacen preguntas específicas por la educación y la pedagogía. Estos elementos forman parte del proceso curatorial, que incluye un trabajo metódico para la presentación de las exposiciones y el tema que se aborda. Sin embargo, más allá del enfoque en cómo se muestran las exposiciones y cómo se involucra al público, es decir, la curaduría, es importante profundizar en como la formación del pedagogo requiere de un dialogo interdisciplinar, en el que la historia de la educación, la antropología de la educación, la museografía y la museología contribuyen al reconocimiento y trabajo sobre la cultura material e inmaterial de la educación y la pedagogía.

Dicho esto, es pertinente reflexionar sobre el campo profesional del pedagogo en el museo como escenario educativo y de manera más específica en el Museo Pedagógico.

Capítulo III. Campo Profesional del Pedagogo: El Museo Como Escenario de Desempeño Profesional

El campo de acción profesional del pedagogo visto desde la perspectiva de Runge et al., (2018), Noguera y Marín (2019) se explica por tres conceptos clave: la disciplinarización, la institucionalización y la profesionalización. Estos conceptos son abordados desde la sociología del conocimiento y obedecen a unas lógicas de funcionamiento que permiten entender el papel de la pedagogía en el país; además de encontrar su desempeño y distinción con otras profesiones que están en el ámbito educativo como lo son el maestro, el profesor y el docente.

Para el caso de la disciplinarización, es un concepto que responde a la producción de conocimiento que también posee una orientación epistemológica, es decir, se preocupa por la raíz del nuevo saber que se genera y de su delimitación en el campo de actuación. En el caso de la pedagogía, su campo disciplinar posee un área de estudio mixta, que en comparación con otras disciplinas no poseen la misma consistencia (Runge et al., 2018). Esto significa que la pedagogía, no es que sea una ciencia que no tenga una precisión, un oriente o sea difusa, sino que su potencia se haya dentro de la misma complejidad y pluralidad de su campo disciplinar y profesional.

Una vez mencionada su multiplicidad, se entiende que la pedagogía implica una disciplina y una profesión. De esta manera, la profesionalización es un concepto que está ligado al oficio, la investigación, los estudios históricos, la legitimización y acreditación de sus procesos formativos. El aspecto importante por resaltar de este concepto es su intervención en la educación por medio de la consolidación de actividades, la historia y el desarrollo de su praxis. Para el campo pedagógico este concepto se pone en relación con el primero, adquiriendo algunas particularidades que aluden a los procesos de ambos, estas son mencionadas por Runge et al., (2018) de la siguiente manera:

- La profesionalización es un proceso.
- Estos procesos tienen un carácter discontinuo, no lineal, ni rígido.
- Suponen avances y retrocesos.
- Están marcados por contradicciones, riesgos.
- Suponen formas de unilateralización —reduccionismo— y/o extremada amplitud y desdiferenciación.
- Están constituidos por eventos, acontecimientos y circunstancias de diversa índole.
- Están sujetos a influjos de diferentes tipos como políticos, culturales, sociales, académicos y económicos. Influjos que pueden darse en sus dinámicas internas o por efectos externos.
- Se encuentran asociados a asuntos como autonomía, reconocimiento, visibilización, monopolio y hegemonía sobre un determinado campo de acción, o dominio y competencia con respecto a una determinada jurisdicción laboral. Aspectos que tienen que ver con la identificación y diferenciación de la profesión y que remiten al campo profesional de referencia.
- A dinámicas y asuntos que legitiman dicha profesión o no, bien sea profesionalizándola y desprofesionalizándola (p. 250).

Con la muestra de estas particularidades, se aclara que los procesos por los que pasa esta profesionalización junto a la formación científico-pedagógica son en dos ámbitos: el saber teórico y el saber práctico (Runge et al., 2018); que tiene una composición flexible y dinámica. El primero es con relación a los espacios multidisciplinares y se asocia a su vez con “los sistemas de la ciencia y su lógica de descubrimiento e investigación” (Runge et al., 2018, p. 252) centralizando el concepto a lo que se denomina “disciplinas académicas”, así como su preocupación por la producción de saber y conocimiento. Siendo esta la conexión con el segundo componente que hace referencia a las diferentes formas de la “praxis educativa”, como a varios de sus abordajes del saber (experienciales, prácticos, estratégicos, del qué, del cómo y del hacer).

El conocimiento profesional y la orientación práctica en el campo disciplinar y profesional de la pedagogía nacen de la manifestación del subsistema social de la educación y del surgimiento de los sistemas educativos; “Así, la evolución del campo disciplinar de la

pedagogía marca la evolución de las profesiones educativas y viceversa, en una interrelación dialéctica que se refuerza mutuamente” (Runge et al., 2018, p. 253).

Estos surgimientos, se asocian al tercer concepto que responde a los fenómenos locales y regionales: la institucionalización. Esta es una noción que vela por la producción de los conocimientos, entendiendo que las disciplinas académicas se encuentran en grupos de personas que se reúnen para compartir sus ideas, intereses y motivaciones. Es decir, que estas disciplinas necesitan de un apoyo institucional, así como de escenarios físicos, de formación, de discusión y debate. Por ejemplo: las universidades, centros de investigación, grupos de estudio, sociedades y revistas académicas; que brindan la infraestructura necesaria para la continuidad del trabajo educativo. Estos ambientes deben ser identificados como entidades institucionales, lo que implica:

- Un cuerpo de profesores/investigadores y de educadores/ enseñantes, propio de la disciplina y del ámbito profesional;
- la existencia de cursos que le son propios a la formación universitaria (profesional);
- el otorgamiento de diplomas y certificados;
- el reconocimiento institucional por parte de otros organismos e instituciones de investigación;
- la existencia de revistas especializadas ligadas al campo;
- la existencia de redes y formas de intercambio nacionales e internacionales. (Runge et al., 2018, p. 246).

Estos elementos aseguran la legitimidad de los procesos que están involucrados en la institucionalización y sus funciones. Una vez introducida esta terminología explicada por Runge et al., (2018), dando precisión del escenario en el que participa el pedagogo y en el que convive junto a otras disciplinas, se aclara que son tres nociones que conforman su campo de acción desde una perspectiva hipotética, derivada de lo visto en otros países partícipes de las tradiciones germana, francófona y anglosajona; donde se ve el campo del pedagogo de manera tangible.

A través de la disciplinarización, profesionalización y más que todo por la institucionalización, se afirma que el pedagogo tiene un espacio en el que es incluido, aunque esto no es del todo real, ni sencillo. Como lo afirma Bejarano et al., (2023):

El camino profesional de la pedagogía no depende de su existencia disciplinar, sino que ha estado enmarcado por la práctica del maestro y lo que este ha construido en torno a los procesos de enseñanza; pero como se ha reiterado, la pedagogía no está reducida al aula y el saber de los licenciados, son elementos que la integran; es por ello que en el país no hay diferenciación entre un profesional licenciado y un pedagogo (p. 77).

Lo anterior, subraya la necesidad de aclarar el enfoque y el objeto de la pedagogía, teniendo en cuenta su historia y su lugar en la contemporaneidad. En ese sentido, la pedagogía como campo de investigación y práctica está en constante transformación y enfrenta desafíos por los cambios en los fines y modos de educar. En el contexto actual, resulta imperativo repensar su objeto y los alcances del pedagogo, ante la importancia de la "educación" como concepto que va más allá de la simple transferencia de conocimientos y se centra en el desarrollo integral de las personas (Furlán y Ochoa, 2023).

La historia de la pedagogía en su desarrollo como disciplina científica no está exenta de problemas, ya que las corrientes ideológicas y los modelos educativos influyen en la formación y la práctica docente. Si bien, años atrás, el normalismo constituyó la base del profesionalismo docente, también mostró limitaciones al centrarse en modelos rígidos que no siempre satisfacían las necesidades de una sociedad cambiante. A medida que la pedagogía se hizo más científica, los procesos disciplinarios se abordaron desde una perspectiva crítica y contextualizada, teniendo en cuenta las realidades sociales, culturales y económicas de los estudiantes (Furlán y Ochoa, 2023).

En la contemporaneidad, cuestiones como la globalización y la digitalización han complejizado la educación y la pedagogía. Por un lado, la globalización ha creado la necesidad de una educación que permita a las personas interactuar en un mundo interconectado y mejorar sus habilidades de pensamiento crítico y la digitalización ha cambiado la forma en que se adquieren conocimientos y se construyen relaciones en el aula; lo que desafía a los educadores a adaptar y utilizar estas herramientas de manera eficaz y a los pedagogos a transformar las preguntas y complejizar los análisis.

En un mundo cambiante, aunque los desafíos educativos son cada vez más complejos, el campo profesional de la pedagogía se beneficia, no solo porque se expande y se diversifica teóricamente, sino también porque se abren nuevas posibilidades para quienes se forman y

desempeñan como pedagogos. Para no perderse, en el todo vale de una sociedad que a todo adjetiva como educativo o pedagógico, es necesario preguntarse por aquello que constituye el rol profesional del pedagogo, revisar que se entiende por profesión, de manera general y que diferencia una actuación profesional, de otro tipo de acciones.

Según Panaia (2008), lo que constituye a un profesional, integra un conjunto de saberes y competencias que se ven afectados por factores culturales, sociales y económicos. Así pues, lo que se entiende por profesión, presenta varias aristas en las que se exploran aspectos como la identidad, la calificación, la función y la especialización. En todo caso, una delimitación difícil, porque “a pesar de ciertos consensos, desde nuestra perspectiva el término profesión es polisémico y puede ser leído en diferentes campos semánticos y asociado a diferentes usos” (Panaia, 2008, p.15).

Conforme a ello, una profesión exige una serie de saberes y conocimientos que permiten desempeñar ciertas funciones, a partir de las cuales el profesional se ubica en determinados lugares y va construyendo su identidad respecto a dinámicas de organización y trabajo. Dentro de esas dinámicas, “el individuo en el trabajo dispone de competencias y de recursos cognitivos y culturales que están comprometidos en el acto del trabajo, más allá del simple cumplimiento de tareas prescritas por el lugar ocupado en la división del trabajo” (Panaia, 2008, p.38). Otro aspecto es la autonomía del Estado y la dependencia de la vida:

Las profesiones se caracterizan por una cierta autonomía con respecto al Estado, por un vínculo obligatorio a un saber especializado (científico), por la expectativas y confianza sociales de que se es representante legítimo de dicho saber (habitus profesional), por la capacidad y suficiencia para acompañar el ingreso a los neófitos (enseñabilidad) y por una organización cooperativa de la profesión que garantiza ciertos controles internos. Las profesiones son un fenómeno que corresponde a la tendencia científico-racionalizadora de la modernidad y que se expresa en la lógica de la diferenciación funcional de la sociedad. En esa lógica se ha pedido (la sociedad exige) que cada vez más las profesiones estén vinculadas a las disciplinas. Sin embargo, toda profesión muestra, primero, un campo de incertidumbre e incertitud –mucha complejidad– que, por otro lado, no se resuelve con un saber o conocimientos disponibles al respecto como los que producen las ciencias y las disciplinas. Las profesiones tienen que ver con el ámbito de la vida y se enfocan en la solución de problemas de la vida (Runge et al., 2018, p. 251).

Las anteriores aclaraciones nos posibilitan el análisis sobre el campo profesional del pedagogo, puesto que su rol en los escenarios educativos tanto formales como informales, pasa por modificaciones y adaptaciones a diferentes contextos que demandan conocimiento teórico y habilidades prácticas, que además se conectan con los recursos cognitivos y culturales a los que se refiere Panaia (2008). En el caso de la pedagogía en Colombia, este es un campo que se estrena como carrera profesional, por lo que está siendo objeto de reflexiones, discusiones y, a su vez, preguntas sobre el hacer del pedagogo, especialmente, de cara a los escenarios en los cuales puede desempeñarse como profesional.

Interrogar el hacer del pedagogo, implica el análisis crítico de la práctica y del contexto en el que se lleva a cabo. En ese sentido, la reflexión pedagógica permite clarificar términos y ampliar horizontes acerca de las prácticas, pues,

La pedagogía y su asunto, la educación y la formación, son términos polisémicos, que pueden ser concebidos como el intercambio de información entre dos polos, por ejemplo, teoría y praxis, lo cual abarca desde la teorización e investigación sobre asuntos educativos, hasta la recuperación de un saber práctico y profesional. (Runge et al., 2018, p. 240).

Con base en lo anterior, es posible precisar lo que es la pedagogía como campo profesional, sacándola del panorama de la instrumentalización y generalización derivadas de las concepciones históricas y socioculturales, que estuvieron ligadas a las prácticas del proceso educativo y las diferentes tradiciones (francófona, germana y anglosajona); dando a entender que un pedagogo solo es un buen educador o enseñante (Runge et al., 2018).

La pedagogía ha ejercido un papel en las concepciones de lo educativo, el acompañamiento y la formación de los individuos. En la modernidad, se le atribuyó a la pedagogía una serie de funciones, responsabilidades y problemáticas relacionadas con la educación laica, que se enfocaron en el maestro. Estas tareas, sin embargo, no hacían parte del hacer tradicional del maestro, cuyo enfoque se limitaba principalmente a la transmisión de la doctrina, ni del pedagogo, que, en la antigüedad, como señala Runge (et al., 2018) era “el que cuidaba a los niños en un sentido moral y físico” (p. 234).

Por otra parte, no se puede delimitar el escenario de acción de la pedagogía a la posición de las labores docentes, los componentes de las tradiciones o la forma en cómo interactúan con

las ciencias de la educación. Para objetivar la definición, es necesario establecer lo que es el “campo” de trabajo profesional de la pedagogía.

Se entiende que un campo teórico y profesional responde a producciones simbólicas, que está compuesto por los agentes productores (investigadores), las condiciones sociales (institucionalizaciones) y la comprensión de sus productos (conocimientos), teniendo en cuenta también su forma de reproducción (Runge et al., 2018). Así, al comprender que este campo está intrínsecamente relacionado con procesos sociales y académicos se define como disciplinar en función de las condiciones mencionadas. La pedagogía como campo disciplinar, tiene como objeto de estudio la educación. En ese sentido, se involucra en múltiples contextos en los que se llevan a cabo los procesos educativos, no necesariamente escolares.

El pedagogo produce conocimiento sobre la teoría y la práctica, es decir opera en el campo científico y produce un tipo de “capital simbólico”:

Así pues, entendemos por campo disciplinar y profesional de la pedagogía un espacio de producción de capital, en este caso, de capital simbólico —saberes pedagógicos teóricos y prácticos— y de capital social —interacciones, profesiones— sobre la educación, la cual funge como nucleador de dispersión (Runge et al., 2018, p. 240).

La pedagogía ha experimentado un proceso de institucionalización, lo que ha llevado a la formación del pedagogo y a la producción de conocimiento, tal desarrollo, ha establecido una relación directa con la historia de la educación y los estudios investigativos en los que se puede ver exactamente el papel que cumple la educación como nucleador de dispersión.

El campo profesional de la pedagogía se configura como un espacio dinámico de producción de capital simbólico y social, donde la educación actúa como un núcleo que integra diversas dimensiones teóricas y prácticas. La institucionalización de la pedagogía ha permitido no solo la formación del pedagogo, sino también el desarrollo de un cuerpo de conocimiento que se articula con los contextos y los diversos escenarios educativos.

Para el campo de la pedagogía en Colombia se habla desde la conceptualización y el conocimiento multidisciplinar, como sus actividades de divulgación, producción, investigación y cuidado de los aspectos educativos. Echeverri y Zambrano (2018) presentan la propuesta de un Campo Conceptual y Narrativo de la Pedagogía (CCNP), este “apunta a un horizonte de trabajo

conceptual y narrativo que despliega un conjunto de herramientas conceptuales que reconfiguran la idea de maestro, de pedagogía e incluso de educación” (Echeverri y Zambrano, 2018, p. 2).

El Campo Conceptual y Narrativo de la Pedagogía puede ser entendido como una noción que le concede a la pedagogía constituirse como un campo que hace una lectura del mundo más allá de los escenarios educativos físicos o de los mecanismos de control, permite interpretar y ofrece una visión del hombre, la sociedad, la escuela, la infancia y el conocimiento; es un “espacio” para pensar y para el saber. Es un escenario que no existe fuera de las relaciones que lo constituyen y de las causas que lo crearon, es así como; tampoco persigue un objetivo, solo se permite tomar las ciencias, profesiones y disciplinas como objeto de estudio e investigación (Echeverri y Zambrano, 2018).

También posee un componente de flexibilidad, subsiste por las problematizaciones y diversas disputas en las que se encuentra involucrada la pedagogía, el maestro y la educación. El CCNP se envuelve y desenvuelve en los lenguajes de la ciencia, los saberes, la cultura, las prácticas y las disciplinas; sin embargo, Echeverri y Zambrano (2018) lo presentan desde una dualidad:

La expresión del campo presenta dos fases; una en la que el campo se proyecta sobre sí mismo y otra en que se proyecta en el afuera, es decir los límites de los procesos que se dan al interior del campo (reconceptualización y proliferación), y sus relaciones con el poder (tácticas-estrategias) (p. 5).

La existencia de este concepto como campo de intervención no es del todo dogmático, posee una problemática en la formación de los movimientos sociales, generado por lo perjudicial de la relación saber-poder. Aunque brinda un mejor entendimiento de los campos de discusión a los que es posible vincularse desde la pedagogía, fomenta los discursos educativos, el interés por el saber y otorga un escenario que va más allá del aula, las escuelas y la institucionalización. No solo ayuda a pensar un espacio conceptual de articulación profesional, sino que también presenta una definición de esta misma profesión:

No se piensa la pedagogía como una disciplina, un autor o una institución, sino como un nudo de relaciones entre las disciplinas, ciencias, saberes y estrategias de poder, de esta forma se toma una

distancia crítica frente al encierro disciplinario y los dispositivos técnico curriculares y la instrumentalización de la enseñanza, habilitando un campo de la pedagogía ubicado en el mismo plano de las ciencias sociales, un campo que no se reduce ni gira solamente sobre un “hacer”, sino que despliega pensamiento sobre y en ese “hacer” (Echeverri y Zambrano, 2018, p. 3).

Esto incide en la interacción que posee el pedagogo con el conocimiento y su manera de transmitirlo, teniendo en cuenta que no está delimitado a un solo saber, sino que posee la ventaja de apoyarse en las diversas disciplinas, dialogando y abriendo espacios de discusión con otros profesionales. Al respecto Riera et al., (2008) señala que:

El trabajo en red debe posibilitar el trabajo interprofesional, en equipo y corresponsable de los distintos agentes que intervienen en una misma realidad socioeducativa, compartiendo unos mismos objetivos, y el pedagogo tiene también la función y responsabilidad de potenciar y hacer posible este trabajo en red (p. 148).

Museos Como Campos de Desempeño Profesional

A partir de la segunda mitad del siglo XX, un escenario que pasa a ser reconocido es la institución museal, un espacio que fomenta el aprendizaje, permite la enseñanza de la historia, da lugar al reconocimiento cultural y a las prácticas educativas; esto por medio de los objetos, las exhibiciones y las colecciones que empezaron a constituirse como patrimoniales. Al respecto, Méndez (2021) afirma:

Los objetos que alberga un museo hacen parte de uno o más de los siguientes ámbitos museológicos: la colección (conjunto de objetos), la exhibición (muestra de esos objetos según su catalogación) y la exposición (disposición de objetos en el espacio para transmitir una idea, un concepto, un discurso) (p. 146).

Teniendo en cuenta que los museos son espacios que brindan experiencias educativas y permiten el aprendizaje por medio de los objetos, las exposiciones y las actividades, es pertinente destacar su foco pedagógico. En esta perspectiva, la mirada cultural, lo histórico y las inquietudes educativas están presentes y se reflejan en los fines formativos de las instituciones

museales, en la sensibilidad y la experiencia de los visitantes desde la observación, la interpretación y la reflexión que se genera tanto individual como colectiva.

El carácter cultural en los museos implica construir puentes entre las obras y los visitantes, fomentando un buen diálogo. Tanto los pedagogos como los demás profesionales (historiadores, antropólogos, sociólogos y museólogos) son responsables de desarrollar un plan de recorrido que no solo sea informativo, sino que también promueva la inclusión y la accesibilidad. Esto significa crear talleres y eventos interactivos que inviten a los visitantes a reflexionar, analizar y participar activamente (Domínguez y Antoñanzas, 2015).

Para el cumplimiento de estas labores, los pedagogos deben colaborar con otros departamentos del museo para planificar eventos que sean de interés público; mostrando que también es importante la capacidad de trabajar en equipo. Además, el uso de la tecnología es una herramienta versátil, ya que puede crear innovaciones en términos de presentación de información e interacción con los visitantes, haciendo que la experiencia del museo sea más atractiva y memorable.

Para Caride y Pose (2013), los museos son entornos educativos independientemente de su tipología. Son espacios que convocan y están abiertos al conocimiento interdisciplinar y al intercambio social; en conexión con esto y respecto al foco pedagógico los autores señalan que:

Es verdad que estos centros de y para la educación-formación cultural pueden ser espacios de emancipación social, conformadores de conciencias críticas y agentes que construyan cambios en varios campos del conocimiento y de las expresiones artísticas. A través de sus contenidos, eminentemente artísticos, también tienen en su haber la posibilidad de realizar una valiosa labor de sensibilización cívica, a favor de las culturas y de la multi-interculturalidad (Caride y Pose 2013, p. 149).

La educación que se lleva a cabo en los museos no es estática ni permanente, sino que se encuentra en constante evolución y está influenciada por los contextos socioculturales y las variaciones o adaptaciones que se dan desde lo pedagógico.

Es aquí, donde las prácticas museales entran en juego, ampliando la idea de la educación más allá de los escenarios escolares, dando la posibilidad al pedagogo de desempeñarse como investigador, como mediador y trasmisor. Al respecto Méndez (2021) hace algunas reflexiones

para precisar el lugar de lo educativo en el museo, señala que impera la enseñanza como algo constitutivo de esta institución, dando lugar a un debate entre la comunicación y la educación, justamente eso evidencia el papel de la transmisión como una herramienta de carácter cultural, que permite la conexión entre: educación, museo, memoria y patrimonio.

Se puede decir entonces, que el lugar de lo educativo está inmerso en esa transmisión y que ha estado ocurriendo por diversas vías, para dar como resultado un entramado de lo que se presenta como herencia cultural. En palabras de Méndez (2021) esto quiere decir que:

A la tríada museo-memoria-patrimonio es intrínseca la transmisión como mecanismo de orden cultural que garantiza el vínculo generacional y posibilita el lazo social, por medio de la transversalidad entre el presente, el pasado y el futuro como posibilidad. En algunos contextos se desarrolla de acuerdo con propuestas establecidas de educación patrimonial o como parte de la gestión del área educativa de los museos, pero ha estado aconteciendo por diferentes vías y su más contundente evidencia es todo el conjunto de lo que se reconoce como herencia cultural y las acciones que nos disponen como sus herederos (pp. 151-152).

Es posible señalar que el lugar del pedagogo en un museo está cimentado en las correlaciones entre historia, educación, memoria y transmisión de la herencia cultural; lo que hace que esté capacitado como profesional para ejercer una labor que lo sitúa en ese vínculo entre museo y patrimonio, donde la educación opera como objeto y como un enlace generacional.

Capítulo IV Aprendizajes en el Campo Profesional del Pedagogo: Una Reflexión a Partir de la Pasantía en el Museo Pedagógico Colombiano

Los aprendizajes del campo profesional del pedagogo están ligados a las actividades desarrolladas en el Museo Pedagógico Colombiano siendo un espacio significativo para el pedagogo, que articula su formación con el saber profesional y la evolución histórica de la educación en Colombia.

El Museo Pedagógico Colombiano, posee como objetivo principal la reconstrucción histórica de la educación en Colombia, abarcando temas diversos como "la escuela en Colombia" (Álvarez, 1995), "la historia de la infancia" (Sáenz, Saldarriaga y Ospina, 1997; Herrera, 1999) y "el papel del maestro" (Martínez, Castro y Noguera, 1999). Estas categorías son precisamente las que configuran las líneas temáticas del Museo Pedagógico Colombiano (Quintero et al., 2023).

Con base en esto, en el Museo Pedagógico se producen saberes entorno a la historia de la educación, ya que es esta, la que conecta a la historia con la pedagogía. Surge entonces la pregunta sobre qué contenidos específicos deben incluirse en la formación del pedagogo para que adquiera una comprensión sólida de la historia, su influencia en la educación y la importancia del fortalecimiento de la memoria pedagógica; de manera que pueda verse reflejado en el campo profesional y en su modo de actuación en el Museo.

Aquí, es necesario hablar de la formación del pedagogo en el *Programa en pedagogía* de la Universidad Pedagógica Nacional, donde el plan de estudios abarca historia, sociología, antropología, filosofía y políticas públicas. Todas son disciplinas de la educación necesarias para vislumbrar la educación como hecho, práctica, capital simbólico y material. Si bien, aportan referentes importantes para el pedagogo en formación, lo hacen desde la pregunta por el rol de este profesional en un Museo y su relación con la memoria.

Al respecto, es pertinente acudir a los análisis sobre la memoria activa del saber pedagógico que realiza Halbwachs citado en Zuluaga y Marín (2003), quien expresa como la memoria individual se conecta con la memoria colectiva, se transforma y se define con relación a unos marcos sociales. Al respecto las autoras dicen lo siguiente:

El autor afirma que la memoria individual es posible gracias a una memoria colectiva, que se define y construye en función de unos marcos sociales los cuales actuando como marcos de referencia se encuentran en permanente transformación; y que es justamente en ese movimiento que ocurre la definición de recuerdos particulares de los individuos de un grupo social. (Zuluaga y Marín, 2003, p. 62).

La memoria colectiva formulada por Halbwachs, hace énfasis en una mirada sociológica, ya que es en la interacción entre los sujetos donde ocurren los recuerdos y se organiza la memoria individual, por lo tanto, memoria individual y memoria colectiva se instituyen mutuamente.

Por otra parte, para Zuluaga y Marín (2003), la memoria activa del saber pedagógico hace referencia a todas las experiencias relacionadas con la enseñanza, esto incluye las teorías que se han desarrollado a lo largo del tiempo, así como las búsquedas y prácticas alrededor de lo educativo. En ese sentido, la memoria activa no solo conserva el conocimiento acumulado, sino que también permite reflexionar sobre las distintas perspectivas y discursos que han influido en la educación. Esto quiere decir que:

Las posibilidades de comprensión, pero también de emancipación que ofrece una lectura desde el saber pedagógico de aquello en lo que han devenido los sujetos y sus sociedades, se constituye, tal vez, en el valor más importante que adquiere la definición, reconstrucción y reconocimiento de una suerte de memoria activa del saber pedagógico (Zuluaga y Marín, 2003, p.82).

La noción de memoria activa del saber pedagógico nos permite considerar al Museo Pedagógico como un escenario que exige reconocer las articulaciones en las dinámicas de la escuela, por la escuela, las iniciativas políticas y su influencia en el ámbito educativo. Por ejemplo: la continuación del *Movimiento Pedagógico* que se observa en la movilización en pro

de la capacitación y formación de maestros, reflejada en el fondo documental de la Expedición Pedagógica Colombiana.

Es así, como en el Museo el ejercicio laboral del pedagogo se manifiesta por medio de la estructura formativa y la amplia gama de contenidos y disciplinas que posee (como se observa en el *Anexo 1*) (Bejarano et al., 2023). De este modo, enfocándose en el contexto específico en el que opera, se moviliza respecto a sus competencias para impulsar el desarrollo de dicho entorno. Realiza un trabajo cooperativo con lo visto en el trascurso de la formación en la carrera, reforzando las habilidades de investigación, escritura, diálogo con el público y construcción de la memoria, cumpliendo un papel de gestor y formador.

Es de esta manera, que la pedagogía se entiende como disciplina poseedora de un campo conceptual en cumplimiento con los propósitos de educación, formación, enseñanza y aprendizaje; y en este sentido “el Museo se propone con sus colecciones y fondos situar el discurso de la pedagogía dentro de un conjunto de reglas (relaciones) por las que se rigen el sujeto y la escuela, a propósito de los conceptos centrales de esta disciplina” (Quintero, et al., 2023, p. 98).

Es por medio de las colecciones que se crea una interacción significativa y coherente sustentada bajo la noción de “práctica pedagógica” propuesta por Olga Lucia Zuluaga, como “la relación histórica que se establece entre una institución (escuela), un sujeto (el maestro) y un discurso (el discurso pedagógico)”² (Noguera, 2005, citado en Quintero, et al., 2023, p. 97). Es con esta noción que se hace la reflexión sobre, como el Museo Pedagógico siendo un escenario educativo se centra en la práctica pedagógica, donde el pedagogo participa como historiador de la educación por medio de la interrelación del saber, poder y sujeción, que da un significado a cada uno de estos componentes y a los sujetos.

De esta manera, la comprensión de esta noción como área de actuación conceptual, hace que el desempeño del profesional en pedagogía este reforzado por la capacidad de conectarse con el público, por medio de la historia que cuentan las colecciones y objetos que integran el espacio

² En la apuesta teórica del Museo, “se asume la escuela como producto histórico, por tanto, su constitución está mediada por unos saberes y la presencia de un sujeto que le da sentido”, que es el maestro (Quintero et al., 2023, p. 97).

museal, rompiendo así con las normas de instrumentalización y fomentando la producción de conocimiento.

Con la comprensión del campo de la pedagogía, la apuesta teórica en la que se enmarcan los compromisos que debe tener el aporte formativo del pedagogo en los conjuntos de conocimientos teórico-prácticos y su manera de interrelacionarse con la triada de la práctica pedagógica; se permite concluir que es un profesional capaz de ocupar este tipo de escenarios, siendo un sujeto multidisciplinar que prioriza el enfoque educativo, respetando los objetivos del lugar y siendo parte de los escenarios no formales.

Esta reflexión fue posible gracias a los procesos de observación llevados a cabo en el momento de la *práctica profesional* desarrollada en quinto y sexto semestre; y en la *pasantía* de séptimo semestre. En primer lugar, por medio de la mediación se comprende que el conocimiento es expuesto por el curador, quien es el poseedor del saber y el que hace que el patrimonio material e inmaterial cobre sentido cuando se presenta al público. Y en segundo lugar en la interacción con los documentos de la Expedición Pedagógica Colombiana, se entiende que el Museo es un escenario que pone a prueba el conocimiento sobre la memoria pedagógica, unificando los relatos individuales para la construcción de la memoria colectiva en la que participa el pedagogo como historiador de la educación.

Es necesario acudir a los estudios hechos por Heredia (2020), quien señala que la educación es la que organiza la experiencia histórica, de manera que, la educación no es solo un reflejo del presente o un fenómeno social, sino un proceso activo que moldea el futuro, “el puente entre la historia y la pedagogía lo viene a trazar en realidad el hecho de que la educación puede comprenderse como el tiempo de la historia” (Heredia, 2020, p.14).

Dicho lo anterior, el aspecto cultural juega un papel fundamental en la relación entre historia y pedagogía; ya que la educación no se puede entender sin considerar el contexto cultural en el que se inserta. Es a partir de este, que se evidencia como las prácticas educativas han sido transformadas por diversos factores, donde la historia y la educación se vuelven inseparables, pues están conectadas por un producto cultural, “en cuanto tiempo cultural, además, el tiempo escolar es una construcción social históricamente cambiante, un producto cultural que implica una determinada vivencia o experiencia temporal” (Viñao, 1995, p.72).

El pedagogo como investigador de la historia, la cultura y la educación es responsable como analista, educador y actor político; ya que tiene una mirada amplia, neutral y distante de

los sucesos del pasado. Al comprender la educación como el tiempo de la historia, el pedagogo se convierte en un mediador crítico que no solo transmite conocimientos, sino que también promueve una reflexión profunda sobre los contextos sociales y culturales en los que se inserta. Se convierte en un actor que da una composición crítica sobre estos acontecimientos y así, hace del Museo un escenario en el que es posible hablar de la práctica y la cultura escolar.

Esta apuesta teórica compromete a un profesional que está capacitado para brindar la información necesaria de los saberes y de la cultura escolar; comprendiendo que su rol no solo se limita al lugar de actuación y divulgación de las estructuras de una escuela; sino que su papel está en el marco del juego de la educación. Es aquí, donde el rol del pedagogo cobra sentido y obtiene un propósito, para el desempeño en el Museo, en sintonía con la noción de “saber pedagógico” (Zuluaga, 1999, citado en Quintero, et al., 2023). A la luz de esta consideración, la transmisión de la herencia escolar se constituye como una práctica cultural, que se manifiesta en el Museo Pedagógico de diversas maneras (los objetos, las colecciones, el espacio y su organización).

Se puede decir entonces, que el rol del pedagogo en la actualidad además de referirse al diseño y desarrollo de proyectos educativos, la asesoría pedagógica y la planificación de actividades en los diferentes escenarios ya sean formales o no formales; involucra una concientización de las funciones educativas que tienen esos otros profesionales que hacen parte del equipo educativo. En ese sentido, la especificidad del pedagogo está precisamente en pensar de una determinada forma la educación y la mediación pedagógica en los museos.

Conclusiones y Recomendaciones

Los museos como escenarios educativos han evolucionado para convertirse en espacios que ofrecen experiencias de aprendizaje y esto ocurre también en los museos pedagógicos, su particularidad está en que se ocupan de transmitir y preservar la historia de la educación y la pedagogía. Considerando lo anterior, es el sustento formativo el que le permite al pedagogo comprometerse con los procesos educativos y adaptarse a los contextos que requieren su intervención.

En el escenario del Museo Pedagógico Colombiano siendo la educación el puente entre la historia y la pedagogía; el pedagogo se sitúa como profesional capaz de cuidar y cultivar la memoria e historia de la educación, además está capacitado para gestionar proyectos investigativos relacionados con el patrimonio educativo, la transmisión de la herencia cultural y la formación de niños, jóvenes y adultos, en diferentes niveles de formación.

Las reflexiones y los análisis hechos en este trabajo sobre los conceptos claves para la comprensión del campo profesional, la formación del pedagogo, la educación en los museos, el proceso curatorial, la conexión entre la cultura escolar y su transmisión por medio de las prácticas museales, las nociones de ciudad educadora, políticas culturales y la comprensión histórica de los museos; nos llevan a plantear la pertinencia de ampliar la formación de los pedagogos, en lo que algunos autores han llamado *memoria pedagógica*.

De esta manera, relacionándolo con las acciones desarrolladas como pasantes y practicantes en el Museo Pedagógico Colombiano, en la revisión del Fondo de la Expedición Pedagógica Nacional y su registro en una base de datos; se dedujo que en pro de la construcción de una memoria colectiva que se imbrica con trayectorias individuales, biográficas, las actividades llevadas a cabo se articulan con la noción de memoria pedagógica. Esta se ubica en el campo educativo y el campo cultural que exige una conexión entre saberes y narrativas que

permiten la reflexión crítica que lleva a la construcción de la identidad cultural en los sujetos del campo.

En este sentido, se vislumbra la perspectiva teórica y metodológica de la memoria y la ampliación de sentidos que permite (sobre el capital material y simbólico de la educación y la pedagogía), como una posibilidad de mejora en la formación del pedagogo y su desempeño profesional en diferentes escenarios.

Ese planteamiento surge al comprender las disputas de saber respecto a la memoria educativa, ya que la historia de la educación es una historia que está presente en la formación del Pedagogo en la UPN, no obstante, se queda corta en términos de la riqueza pedagógica plasmada en la línea de la memoria, los sujetos, las voces, los relatos y las narrativas de la cultura simbólica y material. En ese marco, la memoria activa del saber pedagógico explicada por Zuluaga y Marín (2003), como el lugar en el que confluyen todos aquellos elementos que giran alrededor de la enseñanza, nos lleva a pensar las posibilidades de ampliar la formación en historia y armonizar las prácticas con lo teórico, de manera que la reconstrucción y el reconocimiento del saber pedagógico en el escenario del MPC ocupen un lugar significativo.

Con relación a lo anterior, es preciso resaltar que la historicidad del fenómeno educativo es fundamental en tanto se entiende que el ser humano es un ser en constante desarrollo, que construye la historia y al mismo tiempo, es esa historia la que lo conforma. En ese sentido y desde el enfoque cultural, la educación se convierte en un medio para la preservación y transformación de la cultura; es allí donde tiene significado la historia de la educación “Su tarea es estudiar la realidad educativa (objeto material) en su acontecer histórico (objeto formal), lo que conlleva conocerla en su dinamismo, inserta en un todo (contexto político, social, económico, cultural) que le da sentido” (Guichot, 2006, p.17)

Por otra parte, la pertinencia del pedagogo como profesional en un museo se entrelaza con los procesos de institucionalización, disciplinarización y profesionalización (Runge et al., 2018). Estos procesos no solo definen el ámbito teórico de la pedagogía, sino que también se traducen en prácticas concretas que son fundamentales para el trabajo del pedagogo en un museo, pues “el campo se objetiva en las prácticas entendidas como prácticas educativas y como prácticas de producción de discursos” (Runge et al., 2018, pp. 240-241). El pedagogo implementa estrategias enmarcadas en tales procesos. A partir de ahí, diseña actividades sobre las colecciones y al mismo tiempo tiene la posibilidad de evaluarlas, mejorarlas o adaptarlas,

también se encarga de fomentar la participación de los visitantes y gestionar el acceso de todo tipo de público al museo.

Con respecto a la experiencia de la *pasantía* realizada en el Museo de la Universidad Pedagógica Nacional, a manera de recomendación, se evidenció que la labor del pedagogo puede enriquecerse un poco más, pues la parte documental, permite reconocer las experiencias y la producción de saber que se llevó a cabo en la Expedición Pedagógica Nacional (área de actuación), pero se hace necesario también posibilitar procesos de mediación, con toda la preparación que exige.

En síntesis, la *pasantía* permitió reconocer que la formación del pedagogo, lo capacita para el trabajo en un Museo, ya que su formación es pensada y compuesta por disciplinas y diálogos interdisciplinarios que le brindan las herramientas para pensar de manera específica la educación, no obstante, la posibilidad de ampliar la formación en el campo de la memoria reforzaría el ejercicio profesional de un pedagogo en escenarios museísticos, especialmente en museos pedagógicos. Así también, permitiría potenciar el desempeño en el Museo Pedagógico Colombiano, donde los retos y desafíos que se presentan en la práctica demandan entender el tiempo de la historia y la memoria, no como un ámbito en el que nos formamos, sino como un campo de trabajo para reconocer las formas del saber pedagógico.

Referencias Bibliográficas

- Alderoqui, S. y Pedersoli, C. (2011). *La educación en los museos: De los objetos a los visitantes*. Buenos Aires: Paidós. Capítulos 1 y 3.
- Álvarez Domínguez, P. (2016). Los Museos Pedagógicos en España: actualidad y perspectivas de futuro. En: *Los Museos Pedagógicos en España: entre la memoria y la creatividad*. (pp. 21-32). Gijón, trea Ediciones y Editorial Universidad de Sevilla. Recuperado a partir de <http://museopedagogico.pedagogica.edu.co/wp-content/uploads/2022/04/Museos-pedago%CC%81gicos-memoria-creatividad.pdf>
- Álvarez Domínguez, P. (2016). Presentación. En: *Los Museos Pedagógicos en España: entre la memoria y la creatividad*. (pp. 19-20). Gijón, trea Ediciones y Editorial Universidad de Sevilla. Recuperado a partir de <http://museopedagogico.pedagogica.edu.co/wp-content/uploads/2022/04/Museos-pedago%CC%81gicos-memoria-creatividad.pdf>
- Álvarez Gallego, A., Copeta Daza, H. G., Fayad Sierra, J., Heredia Duarte, M. I., Ordóñez, S. P., Orozco Tabares, J. H., Parra León, G. A., Quintero López, A., Saldarriaga, O., Suárez, H., Zambrano, I. (2023) Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica. 40 años investigando y transformando realidades, 119, 92 – 105. https://pedagogicaedu-my.sharepoint.com/:b/g/personal/hgcopeted_pedagogica_edu_co/EbCNh_NMkilGrd3N8xpHJO4BD7GHSvsTW3DNNYfjkEzFBQ
- Bejarano, Y. J., Cárdenas, Z. V. & Galvis, Y. F. (2023). *El caso de la pedagogía en Colombia: tensiones y relaciones entre la disciplina y la profesión*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/19232>.
- Cantar, N. M., Endere, M. L., & Levrant, N. E. (2024). Los museos en Latinoamérica y el Caribe: un panorama de su permeabilidad a las tendencias globales. *Relaciones*, 49(1), 093. <https://doi.org/10.24215/18521479e093>
- Caride Gómez, J. A., & Pose, H. (2013). Los Museos como Pedagogía Social o la necesidad de cambiar la mirada cívica y cultural. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La*

- Educación*, (22), 141–160. Recuperado a partir de <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/9833>
- Catálogo Museo Pedagógico Colombiano. Estatutos. (2019).
- Domínguez Arranz, A. & Antoñanzas Cristóbal, M. V. (2015). Formación y educación en museos: un diálogo a varias voces. *Revista de la subdirección general de museos estatales*, 97-107. <https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:c9df4fd1-cc61-41e9-849e-f7341adf9d6a/formacion-educacion-museos.pdf>
- Echeverri Sánchez, J. & Zambrano Gutiérrez, I. (2018). Un campo conceptual y narrativo de la pedagogía. <http://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/6019>
- Expedición Pedagógica Nacional., Ministerio de Educación Nacional., Universidad Pedagógica Nacional., Proyecto la Educación un propósito Nacional., ICFES., Conferencia Episcopal de Colombia., CONACED., ASCUN., ASCOFADE & ASONEN. (2000). *Un viaje por las Escuelas de Colombia*. Procesos Editoriales ICFES.
- Furlán Malamud, A. J. y Ochoa Reyes, N. E. (2023). El sentido de la pedagogía y su objeto. *Pedagogía y Saberes*, (59), 20–28. <https://doi.org/10.17227/pys.num59-17588>
- Guichot Reina, V. (2006). Historia de la educación: Reflexiones sobre su objeto, ubicación epistemológica, devenir histórico y tendencias actuales. *Latinoamericana de Estudios Educativos*, 2(1), 11–51.
- Heredia Duarte, M. I. (2020). Pedagogía e historia. La educación como tiempo de la historia. *Pedagogía Y Saberes*, (52), 9–22. <https://doi.org/10.17227/pys.num52-10628>
- Historia | Buenos Aires Ciudad - Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (S. f.). <https://buenosaires.gob.ar/educacion/gestion-cultural/museo-de-las-escuelas/el-museo/historia>
- Linares, M. C. (2009). Museos pedagógicos - museos escolares - museos de historia de la educación. Museo de las Escuelas.
- Méndez Suárez, R. del P. (2021). La cuestión educativa en las prácticas museales. *Pedagogía Y Saberes*, (54), 141–153. <https://doi.org/10.17227/pys.num54-11393>
- Ministerio de cultura de Colombia. 2010. Compendio de políticas culturales. Bogotá: Ministerio de cultura. Recuperado de: <https://culturaparaeldesarrollo.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/06/mincultura-colombia-compendio-polc3adticas-culturales.pdf>

- Museo Pedagógico Colombiano. *Un proyecto en consolidación*. Universidad Pedagógica Nacional (S.F) <http://museopedagogico.pedagogica.edu.co/museo-pedagogico/>
- Museos, patrimonio y políticas culturales en América Latina y el Caribe. Museum, vol. XXXIV, n. ° 2, (1982). Publicación trimestral de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Noguera-Ramírez, C. E. & Marín-Díaz, D. L. (2019). *La pedagogía considerada como campo discursivo*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/13904>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (17 de noviembre de 2015) *Recomendación relativa a la protección y promoción de los museos y colecciones, su diversidad y su función en la sociedad*. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/recommendation-concerning-protection-and-promotion-museums-and-collections-their-diversity-and-their>
- Panaia, M. (2008). Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). LC/W.194 - LC/BUE/W.29.
- Páramo, P. 2009. Pedagogía urbana: Elementos para su delimitación como campo de conocimiento. Revista Colombiana de Educación, (57), 15-27. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/7586>
- Podgorny, I. 2005. La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica. História, Ciências, Saúde – Manguinhos, 12, 231-64. Disponible de: <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/D7qmnvp3RFgqxLZyg6WNv4r/?format=pdf&lang=es>
- Riera i Romaní, Jordi; Civís i Zaragoza, Mireia La pedagogía profesional del siglo XXI Educación XX1, vol. 11, 2008, pp. 133-154 Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid, España Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70601107>
- Runge Peña, Andrés Klaus (2018). El campo disciplinar y profesional de la pedagogía en Colombia / Andrés Klaus Runge Peña, Alexander Hincapié García, Diego Alejandro Muñoz Gaviria y Carlos Ospina Cruz. Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente. En línea: <https://repositorio.uco.edu.co/server/api/core/bitstreams/f87389e6-ca21-421c-9154-23f298ab3fa6/content>

- Unda, P, Guardiola, A. (2008) *Una década de expedición pedagógica en Colombia*. Universidad Nacional De Rosario.
- Universidad Pedagógica Nacional. (S.F) *Boletín N° 1 Museo Pedagógico Colombiano*. “Hacia la constitución del Museo Pedagógico Colombiano”.
- Vásquez, Tomás (entrev.), Trilla Bernet (entrevistado). 2005. *Pedagogía y saberes*, (22), 111-114. Disponible en: <https://revistas.idep.edu.co/index.php/educacion-y-ciudad/issue/view/28>
- Viñao, A. (1995). Historia de la educación y historia cultural. Posibilidades, problemas, cuestiones. *Revista de Educación*, (306), 245-269. <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/1995/re306/re306-07.html>
- Zuluaga, O. y Marín, D. L. (2015). Memoria colectiva memoria activa del saber pedagógico. *Educación y Ciudad*, (10), 63–86. <https://doi.org/10.36737/01230425.n10.281>

Anexo

Anexo 1. Primer Informe Mensual de Pasantía.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
PROGRAMA EN PEDAGOGÍA

INFORME MENSUAL DE PASANTÍA

Datos generales	
Institución de pasantía	Museo Pedagógico Colombiano
Fecha de entrega	30-04-2024
Periodo del desarrollo de actividades	10-04-2024 al 30-04-2024
Nombre del estudiante	Wendy Delgado Garay
Nombre del docente asesor UPN	Ania Quintero López
Nombre del enlace de práctica.	Héctor Copeta

Desarrollo de actividades mensuales teniendo en cuenta el desarrollo de procesos semanales

Actividad general	Estuve trabajando con el fondo de la Expedición Pedagógica Nacional		
Actividades específicas (descripción)	Productos estrategias	Espacios académicos, o competencias del Programa de Pedagogía implícitos en el desarrollo de las actividades	Dificultades en el desarrollo de las actividades (de carácter teórico y procedimental)
1. Comencé trabajando con las carpetas del archivo de la Expedición Pedagógica Nacional. Base de datos.	Verificación, registro y actualización de la información en la base de datos de la Expedición Pedagógica Nacional: A-Z No. 93-35, A-Z No. 79-84 y A-Z No. 33 desde el 10/04/24 hasta el 22/04/24	<ul style="list-style-type: none"> - Historia de la educación. - Teorías y enfoques del currículo y la didáctica. - Tradiciones Pedagógicas. 	Algunas de las dificultades que se presentaron, fueron de carácter procedimental: los cortes del servicio de agua en las instalaciones de la UPN y del servicio de energía, ya que esto retardó un poco el trabajo.
2. Continúe con la revisión del archivo audiovisual de la Expedición Pedagógica Nacional. Archivo Almacenado BD Documentos Almacenados Documentos Pdf	Verificación, registro y actualización de la información en la base de datos de la Expedición Pedagógica Nacional: CD 1 ACK UP APC 050506: DOC 000001 al 000026 desde el 24/04/24 al 29/04/24	<ul style="list-style-type: none"> - Historia de la educación. - Cultura escolar. - Antropología de la educación. - Diseño y gestión de proyectos educativos. 	Algunas de las dificultades que se presentaron, fueron de carácter procedimental: los cortes del servicio de agua en las instalaciones de la UPN y del servicio de energía, ya que esto retardó un poco el trabajo.